

PAISAJE Y MATERIALIDAD. LO COTIDIANO EN LAS SOCIEDADES AGRARIAS PREINDUSTRIALES

Landscape and Materiality. Daily Life Activities in Pre-industrial Agrarian Societies

Luis Antonio Sevillano Perea¹

Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura)

lsevillano@iam.csic.es

RESUMEN: En este trabajo pretendemos hacer una breve reflexión acerca del resultado material de las prácticas sociales y su relación con la evolución de los paisajes rurales.

Desde esta posición, para la creación y desarrollo de un determinado comportamiento individual o colectivo son esenciales tanto la capacidad de acción del individuo como del resto de las entidades orgánicas e inorgánicas. Todas ellas forman parte de un mismo proceso indivisible que aglutina las prácticas cotidianas de las sociedades pasadas.

Es un hecho evidente que las propiedades físicas de un espacio constriñen o posibilitan la realización de determinadas actividades productivas y económicas, pero al mismo tiempo constituyen un aspecto esencial de la experiencia. En consecuencia, la repetición de acciones específicas ha dado lugar a patrones (tanto espaciales como materiales) que son susceptibles de ser analizados aportando información significativa acerca de determinados procesos históricos.

De esta manera, conectar el registro arqueológico con la llamada *dwelling perspective*² es un punto esencial en nuestra interpretación de lo cotidiano en las comunidades agrarias preindustriales, que son el objetivo principal de nuestra investigación. Para completar la aproximación metodológica adoptada para el estudio de las prácticas agrarias abogamos por el uso de la prospección arqueológica, que junto a otras técnicas, posee un papel esencial en la documentación de las complejas redes de entidades tangibles resultantes de la materialización de las actividades cotidianas. .

Palabras clave: Arqueología del Paisaje, materialidad, sociedades agrarias, prospección arqueológica.

¹ Becario JAE-PreDOC.

² INIGOLD, 2000: 154.

ABSTRACT: The aim of this paper is to depict some concerns about the relationship between the rural landscapes evolution and its materiality.

We depart from the assumption that the physical properties of a space constrain or make possible the execution of certain economic and productive activities. Nevertheless, at the same time, they constitute an essential feature of the experience.

From our point of view, the human agency as the agency of other organic and inorganic entities is in the basis of the creation and development of a specific individual or collective behavior. The past societies domestic practices are understood here as a compound where humans and no-humans are pieces of the same process. This statement is closely tied to the *dwelling perspective*³. This concept is one of the principles for our understanding of the rural society's daily life practices, which is the main objective of our research program.

Specific activities repetition within a spatial context has resulted in particular spatial and material patterns. It is possible to analyze these patterns in order to obtain significant information about some historical processes. Therefore, the establishment of an adapted methodology to study the agrarian practices is crucial when we try to document these tangible entities complex networks.

Keywords: Landscape Archaeology, Materiality, Agricultural Societies, Archaeological Survey.

1. INTRODUCCIÓN

Hemos de partir de la aceptación de que nuestro principal objeto de estudio, el análisis de las prácticas agrarias de las sociedades preindustriales, es el elemento que va a determinar la elección de una metodología en concreto. Se busca con ello la adaptación más precisa posible a las características de los elementos que van a centrar nuestra atención.

En este caso, para analizar las prácticas sociales en las que participaron comunidades rurales antiguas, trataremos de emparentar varias líneas de investigación. Pretendemos de esta manera incluir distintas facetas de las actividades cotidianas y el trabajo ordinario de sociedades pasadas, acciones que han marcado una heterogénea impronta en las áreas donde tuvieron lugar.

En consecuencia este objetivo nos induce a recurrir a un conglomerado en el que tienen cabida diversas posturas. En primer lugar, trataremos la teoría de la materialidad, que asimismo bebe de doctrinas más generales dentro de las Ciencias Sociales, como las teorías de la práctica social. Así desde un

3 INIGOLD, 2000: 154

marco especulativo, el recurso a estas propuestas, que se insertan dentro de las corrientes post-humanocéntricas (en notable expansión dentro de las Ciencias Sociales desde la década de los noventa y particularmente en Arqueología en el primer decenio del siglo XXI) se explica por el interés que desde esta perspectiva posee el análisis de lo cotidiano, de los procesos repetitivos y semiconscientes que configuran el día a día de la existencia. Consideramos que estos referentes pueden aportar interesantes novedades en el ámbito interpretativo de los paisajes arqueológicos.

No obstante, y debido a que la dimensión espacial de nuestro objeto de estudio reviste enorme importancia, muchos de los conceptos desarrollados desde la Arqueología del paisaje están implícitos en nuestra exposición. Igualmente es necesario recordar que la mayoría de técnicas de prospección superficial tuvieron su origen a partir de numerosos estudios regionales que pueden encuadrarse sin problemas dentro del marco de la escuela procesual. Por lo tanto, la conjunción de presupuestos desarrollados por corrientes tan diversas no es una tarea sencilla.

2. MATERIALIDAD Y PRÁCTICAS SOCIALES. UNA BREVE INTRODUCCIÓN

Habiendo marcado como principal objetivo el estudio de las actividades cotidianas de las sociedades agrarias, consideramos de notable valía el recurso a la línea de pensamiento formada por diversas teorías que destacan la importancia de los elementos materiales junto a otros actores en la formación de las prácticas sociales. De acuerdo con esta corriente, las entidades con propiedades físicas ven revalorizada su posición, concibiéndose como atributos que ejercen una notable influencia en la estructura de las actividades rutinarias. Éstas en definitiva son el origen de los elementos arqueológicos cuyo análisis planteamos.

2.1 Materialidad, actividades cotidianas y prácticas sociales

Dependiendo del contexto o de la línea de trabajo seguida, el concepto materialidad adquiere diferentes connotaciones. No obstante, relacionamos su expansión en nuestra disciplina (y dentro de las Ciencias Sociales en general) durante los últimos años con la renovada importancia que se concede a las entidades con propiedades físicas⁴, vinculada también con la corriente de trabajos post-humanocéntricos en Ciencias Sociales, donde lo material no es

4 PELS *et al.* 2002: 6; OLSEN 2003.

sólo social como un símbolo o texto cargado de significado cultural⁵, sino que los objetos también son considerados una fuerza activa dentro de la práctica social. Es decir, aquello a lo que nos referimos como la materialidad de las entidades físicas no es el resultado en exclusiva de las acciones humanas, sino de un conglomerado de prácticas en las que los elementos con propiedades físicas están siempre implicados. Ello significa difuminar, cuando no prescindir de la frontera entre lo natural y lo culturalmente modificado⁶.

Si seguimos a Jones, cuando hacemos uso del concepto materialidad (traduciendo el término inglés *materiality*) nos referimos al mutuo reforzamiento que se ejercen los elementos con propiedades físicas que conforman el medio ambiente y las actividades sociales que, por consiguiente, serían analíticamente indivisibles⁷ en tanto en cuanto ambos son partícipes del mismo proceso. De este modo se asume que lo social está formado también por lo tangible. Se ha sugerido que el recurso a “las cosas” es una de las respuestas que las teorías sociales de finales del siglo XX y principios del XXI ofrecen para enfatizar cómo lo social también ordena, mantiene y es fijado por lo material⁸.

Entre los autores que han tratado sobre la materialidad del registro arqueológico es fácil detectar diferencias en el énfasis que se otorga al significado social de los atributos con propiedades físicas. De tal manera que estas premisas van desde los postulados que los conciben como elementos estructurados y significativos con proyectos epistemológicos tanto individuales como colectivos⁹, a autores que plantean un equilibrio entre la capacidad de acción de los individuos y los elementos tangibles¹⁰ (emparentándose con las teorías de Latour y el uso de su término *actant*), mientras que otros investigadores plantean que las materialidades no tienen

5 FAHLANDER, 2008: 131.

6 *Ibid.*: 135.

7 JONES, 2004: 330.

8 PELS *et al.*, 2002: 2.

9 OWOC, 2004: 119.

10 OLSEN, 2003; WITMORE, 2007.

agency per se a la vez que se enfatiza la necesidad de analizar la implicación de los diferentes elementos en cada caso de forma individual¹¹.

El hecho de revalorizar el papel de las cosas e incluso asumir la existencia de una *material agency*¹² ha posibilitado que algunas de estas posiciones sean consideradas como una renovación de los principios deterministas. En cualquier caso, no se pone en duda la capacidad de acción de los individuos, pero igualmente es enfatizada la necesidad de reconocer que estas acciones se producen en un contexto y tienden a producir y reproducir patrones en relación a unas condiciones sociales y materiales específicas¹³.

En consecuencia, la cuestión no es tanto si mente y materia están conectadas, sino cómo abarcar tal conexión¹⁴ y probablemente es en este punto donde es posible advertir con mayor claridad la relación entre la materialidad y las teorías de las prácticas sociales.

En primer lugar, consideramos importante aclarar el uso del término *teorías* en plural, porque dentro de esta corriente podemos encontrar múltiples tendencias aplicadas a disciplinas diversas tales como la Psicología, la Antropología, la Sociología, estudios de consumo, de medio ambiente, marketing y otros campos incluidos dentro de las Ciencias Sociales¹⁵. No obstante, la obra de un conjunto de autores es la que probablemente ha ejercido mayor influencia en la difusión de estos postulados. Así por ejemplo la teoría de la estructuración de Anthony Giddens¹⁶ es frecuentemente citada, tal y como ocurre con la *Actor-Network Theory* de Bruno Latour¹⁷. También dentro de esta tendencia encontramos la idea de la performatividad de Judith Butler¹⁸, en la que se puede apreciar el considerablemente el influjo de los autores postestructuralistas. No obstante, en este trabajo analizaremos la relación entre los postulados que acabamos de describir con algunos conceptos tratados en la obra de Pierre Bordieu, que se ha erigido como uno de los principales referentes dentro de este conjunto de autores¹⁹.

11 FAHLANDER, 2008: 150.

12 LATOUR, 1993.

13 CORNELL *et al.*, 2008: 225.

14 GONZÁLEZ RUIBAL, 2012: 31.

15 FUENTES, 2011: 35.

16 GIDDENS, 1984.

17 LATOUR, 2005.

18 BUTLER, 1999.

19 BORDIEU, 1999; 2007.

El principal rasgo en común de esta corriente de pensamiento es el reconocimiento de “la práctica” como la unidad mínima de análisis, frente a los conceptos centrales de otras escuelas (la mente, el discurso, la interacción entre sujetos...). En consonancia, es esta diferencia básica la que conduce a una concepción diferente de múltiples ideas²⁰ tales como el cuerpo, la mente, el mundo material, el conocimiento, las estructuras o los agentes y la “agencia”, la ética, las relaciones entre individuos, los sistemas productivos... Todo factor o elemento conformante de las acciones estaría incluido dentro de alguno de estos procesos, de ahí la trascendencia dada al estudio de las prácticas de forma particular o individual. Por ello, este concepto es considerado como la esfera más adecuada a través del cual tratar lo social, así como su significado y múltiples implicaciones.

El *habitus*, concepto difundido por Bordieu, es una de las piedras angulares de su pensamiento y un elemento clave en su obra para traspasar la ontología heredera de los postulados cartesianos al rechazar tanto el determinismo de base objetivista como el subjetivismo que subraya la voluntad y decisiones de los individuos.

Este concepto es entendido como la internalización por parte del agente de las estructuras sociales a través de esquemas de percepción, pensamiento o acción. De manera que los individuos no son libres o autónomos, sino que son sujetos socialmente producidos y, a pesar de que se les reconoce cierta capacidad de variación en sus acciones, su comportamiento está condicionado por las estructuras sociales en las que se ha adquirido su conocimiento y se ha desarrollado su experiencia. En palabras del propio Bordieu, el *habitus* se define como:

sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas²¹.

Por lo tanto, el término hace referencia a esquemas socialmente estructurados asumidos por los sujetos a lo largo de la experiencia. Aunque al mismo tiempo pueden actuar como dispositivos estructurantes debido

20 RECKWITZ, 2002: 245.

21 BORDIEU, 2007: 85.

a que van a reglar de forma determinante el modo en el que se producirán pensamientos, percepciones y acciones presentes y futuras²².

El contexto que rodea a las prácticas sociales debe entenderse como un factor conformador de las mismas. El *habitus* generará “conductas razonables, de sentido común”²³ amoldándose a las condiciones y regularidades en unas circunstancias específicas. Por ello las prácticas van a tender a fortalecer las regularidades, entendidas éstas como los patrones asentados y previamente ratificados dentro de las condiciones en las que se han producido. Del mismo modo, se rechazarán las conductas que en el mismo tejido social se sancionen de forma negativa. T. Ingold trató de forma muy similar el método de aprendizaje. Para él será la lógica derivada del esquema intento-error el medio esencial de la adquisición del conocimiento, que siempre se vincula a la experiencia más que a la adecuación de las percepciones a esquemas mentales preconcebidos.

2.2. ¿Y en cuanto al paisaje? Las implicaciones de la teoría de la práctica en nuestra concepción del paisaje

La concepción del paisaje desde las posturas que acabamos de mencionar conlleva un intento de traspasar la oposición entre este elemento como algo exento a la acción, como un contenedor neutro de las prácticas sociales. Al mismo tiempo, también se descarta la idea de paisaje entendido como resultado de la ordenación cognitiva de un espacio, como producto cultural.

Por lo tanto, se propone un análisis de la materialidad del paisaje. Así, los componentes que lo forman son concebidos como actores (con un papel más o menos determinante) en las prácticas sociales y al mismo tiempo resultado de las mismas.

El paisaje se entiende como una entidad social y en él reconocemos determinadas características implícitas que posee en tanto en cuanto es el lugar en el que se manifiestan las prácticas sociales, pero al mismo tiempo es el medio en el que se desarrolla nuestra experiencia investigadora. Desde un punto de vista meramente arqueológico, y siguiendo estrategias metodológicas ya expuestas²⁴, no se busca reconstruir el paisaje o el medio ambiente que

22 Entrada *Habitus*. Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. 2008. Disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/index_b.html.

23 BORDIEU 2007: 91.

24 CHAPA, *et al.*, 2003.

percibieron comunidades agrarias pasadas, sino utilizar elementos que en la actualidad podemos identificar para analizar sus sistemas domésticos, simbólicos y productivos. Entre ellos, los procesos rutinarios que forman parte de las actividades cotidianas de las sociedades rurales preindustriales se constituyen como uno de los puntos primordiales de nuestro estudio.

3. LA UBICACIÓN DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES

Como ya se ha indicado, la materialización de las prácticas sociales tiene lugar en entornos concretos. Por ello, es interesante detallar tal dimensión espacial, así como determinar nuestra capacidad para identificar dicho aspecto a través de elementos tangibles.

En conexión con el punto anterior, abogamos por integrar en la interpretación del paisaje, y de los paisajes agrarios en concreto, a la totalidad de materiales que “de facto” son registrados en los trabajos de prospección arqueológica que no tienen al sitio como unidad básica de registro²⁵. Es un hecho constatado el desigual interés que las distribuciones de elementos en superficie han recibido dependiendo de la densidad de material identificado. No obstante, abogamos por ampliar el espacio en el que analizar las evidencias de las prácticas sociales a la totalidad del área de estudio. De este modo, los elementos ajenos a las concentraciones que presentan mayor abundancia de artefactos no serán entendidos como evidencia dispersa o hallazgos casuales o aislados. Por el contrario, se pretende articular estas entidades materiales dentro de la dimensión espacial de los procesos sociales de los que formaron parte.

El argumento expuesto en el párrafo previo nos permite contextualizar el recurso a la noción *dwelling perspective* propuesta por T. Ingold²⁶. Análogamente, este concepto apunta a ubicar a la experiencia en un contexto amplio, difícilmente medible, pero cuyos límites rebasan el perímetro de los lugares de residencia y producción.

Para el desarrollo de dicho concepto, el mismo autor nos indica el considerable influjo de la filosofía fenomenológica, tomando un papel destacado el pensamiento de Merleau Ponty y M. Heidegger. De hecho, precisamente una idea expresada en un escrito de este último, *Building, dwelling, thinking*, es

25 FOLEY, 1981, BINTLIFF *et al.*, 1988, DUNNEL, *et al.*, 1983.

26 INIGOLD, 2000: 154

el punto de partida del término que ahora tratamos. Uno de los argumentos esenciales de este texto consiste en revisar el sentido de la noción habitar/morar, que actualmente en numerosos idiomas queda reducida a las acciones que se desarrollan en espacios edificados, semejante en cierto modo a residir. No obstante, en esta obra se reclama que dicho término engloba un conjunto de actividades que tienen lugar en un rango espacial mucho más extenso. Construcción o edificación y habitación o morada son nociones complementarias, pero que es necesario separar, puesto que conllevan matices diferentes. Una casa u otro tipo de estructura se conciben como espacios en los que habitar, como contenedores de actividad²⁷. Sin embargo, este concepto no puede reducirse exclusivamente a una esfera, ni a unos espacios concretos, más bien al contrario se refiere a la totalidad de nuestra existencia. Tal como el mismo autor expresa: *only if we are capable of dwelling, only then we can build*²⁸.

En cualquier caso, lo construido, ya sea en la imaginación o en la esfera material, tiene su origen en un contexto específico, en la conexión entre el individuo y aquello que rodea su experiencia en el mundo (entidades físicas, tradición...). De esta forma, al concebir al sujeto en su contexto en vez de al individuo por sí sólo, Ingold considera que es posible romper con las dicotomías tradicionales entre biología y cultura.

Es aquí donde la *dwelling perspective* puede conjugarse con las teorías de la práctica. Al adoptar esta perspectiva en cierto modo nos hacemos eco igualmente de las premisas post-humanocéntricas, pues conlleva abandonar la confrontación del mundo material frente al inmaterial de los pensamientos y las ideas. Es decir, el paisaje, no será la plasmación de ideas o representaciones mentales en la realidad tangible, puesto que esa realidad es el punto de partida de tales pensamientos²⁹.

De este modo, la *dwelling perspective* es un concepto con numerosas implicaciones que comparte ciertos aspectos con el *residential landscape* que Duncan y Lambert utilizan desde la Geografía Cultural como el lugar en el que las identidades se producen y reproducen a través de la ejecución repetitiva y material de prácticas que conducen a su mantenimiento (sin que ello obstaculice su evolución). No cabe duda de que los componentes de

27 INGOLD, 2000: 185.

28 HEIDEGGER, 1971: 160.

29 *Ibid.*: 186.

tales prácticas, encontrándose la ubicación entre ellos, son un factor esencial en la creación de los valores de la familia y el lugar que ocupa ésta en la comunidad definiendo identidades y distinciones dentro del grupo³⁰. En cualquier caso también hay que recordar que esos componentes determinan el tipo de actividades que pueden llevarse a cabo.

En resumen, podemos advertir dos implicaciones principales en la inclusión de la *dwelling perspective* dentro de nuestro análisis de los paisajes agrarios preindustriales:

En primer lugar, y en conexión con los postulados teóricos antes expuestos para analizar el concepto prácticas agrarias, habitar, para Ingold supone la unión de un conjunto de actores rompiendo con la dicotomía del *etic* y *emic*. La ciencia cognitiva, desarrollada desde los años cincuenta del pasado siglo, está enraizada en la ontología cartesiana que separa la actividad de la mente de la experiencia del cuerpo en el mundo. Uno de sus axiomas principales podría resumirse en que el ser humano llega a conocer los componentes de la realidad a través de la representación del mundo en la mente. Tal representación de lo real es el resultado de un proceso “computacional” a partir de la información recibida por los sentidos. Y se asume que la cognición está vinculada a estructuras innatas que se han ido configurando a partir de la evolución y la selección natural³¹, mientras que el conocimiento cultural se transmite a partir de representaciones adquiridas mediante el contacto con la sociedad de la que forma parte³².

Frente a la psicología cognitiva tradicional, este autor sostiene que la mayor parte del conocimiento cultural se obtiene a través de la práctica y el proceso de ensayo-error en situaciones estructuradas socialmente, en las que no es posible ni necesario separar el mundo imaginario y el material.

En segundo lugar, el recurso a la *dwelling perspective* invita a la integración de áreas con características diversas más que a la identificación y delimitación de lugares en los que buscar trazas de las actividades cotidianas en los que se desarrolla la experiencia. Es decir, las prácticas sociales tienen un contexto amplio y heterogéneo. Por tanto, limitar nuestro espacio de estudio a alguno o algunos de sus componentes conllevaría la omisión de determinados

30 DUNCAN y LAMBERT, 2008: 401.

31 INGOLD, 2000: 163.

32 SPERBERG, 1985: 59.

aspectos. Como se ha visto, el concepto habitar, morar, en muchas ocasiones es reducido a las áreas de residencia o, a lo máximo, a lugares edificados. Aquí, por el contrario, se mantiene que habitar, en cierto modo, es un concepto paralelo al ser. En todo momento habitamos y nuestra acción se desarrolla en un entorno que inevitablemente cambia con nuestra experiencia.

En otro orden de cosas, esta segunda implicación permite observar cierta afinidad entre los postulados anteriormente expuestos y la idea del registro arqueológico como un conjunto discontinuo y heterogéneo resultante de multitud de procesos sociales que han dejado su huella material en el paisaje. En él existen evidencias de multitud de actividades, pero determinar las “fronteras” entre ellas no es siempre una tarea exenta de problemas. Por lo tanto, se impone la adopción de una aproximación integradora que no sólo nos permita documentar las características del registro arqueológico en determinados lugares, sino que nuestro interés salga de los núcleos de actividad concentrada.

Nos resulta de notable interés relacionar estas ideas con el concepto *cluster of action* tal y como lo definen Cornell y Fahlander. Estos autores utilizan esta expresión para identificar *repeated social chains of action* que se corresponden con lugares que albergaron actividades concretas o conjuntos de actividades, como una granja, una fábrica, una estructura de almacenaje... pero que también pueden ser menos estables, como un puesto de caza³³. Desde la perspectiva del estudio de los paisajes agrarios, esta idea puede aplicarse a la interpretación del resultado material de múltiples prácticas agrarias, entendidas éstas como entramados de acciones que no sólo se llevaron a cabo en espacios fácilmente delimitables, sino que también tuvieron lugar (y pueden ser identificados) en extensiones amplias de terreno, como las tareas relacionadas con las labores agropecuarias.

Centrándonos en el registro arqueológico de superficie, es un hecho evidente que las grandes concentraciones de materiales han captado gran parte de la atención como espacios en los que se desarrollaron principalmente las prácticas sociales, pero como se ha indicado, no en exclusiva. A nuestro entender, el análisis de los elementos fuera de sitio viene a complementar la idea de que la experiencia de los individuos tiene lugar en un contexto amplio, en conexión con la modelación del paisaje a partir de las prácticas sociales pasadas y presentes. En cualquier caso, se abordará un análisis más

33 CORNELL y FAHLANDER, 2002: 33.

detallado del registro arqueológico siguiendo esta perspectiva en el siguiente apartado.

4. EL ESTUDIO DE LO COTIDIANO EN ARQUEOLOGÍA, ¿CÓMO ABORDAR EL ANÁLISIS DEL ESPACIO HABITADO?

Como ya se ha indicado, el objeto de estudio establecido y los intereses particulares de la investigación condicionarán la adopción de una aproximación metodológica específica. La consecuencia lógica de centrar nuestro interés en las prácticas agrarias nos determina a enfocar nuestro trabajo en tratar de registrar el resultado material de dichos procesos presentes en el paisaje actual. En este sentido, la prospección arqueológica ha demostrado ser una técnica de notable valía, sin embargo existen otras herramientas que permiten analizar las actividades cotidianas de las sociedades rurales preindustriales.

Dentro de este tipo de estudios, destaca el interés que poseen algunos trabajos de excavación, especialmente aquellos que se centran en contextos originados por las no-élites. Tanto por el diseño sistemático del proyecto, como por el interés en investigar estos pequeños espacios (que escapan de cualquier tipo de monumentalidad) para dilucidar el rango de núcleos de actividad que es posible encontrar en el paisaje, el *Roman Peasant Project* es un sugerente exponente de esta corriente interesada en el análisis de las actividades rutinarias de las sociedades agrarias antiguas³⁴. Uno de los propósitos de dicho proyecto consiste en excavar algunas de las pequeñas concentraciones de material arqueológico de superficie que se interpretan como construcciones rurales modestas tales como granjas, cabañas u otras estructuras auxiliares relacionadas con los trabajos agropecuarios. El objetivo de las múltiples excavaciones planteadas consistía primordialmente en conectar el amplio espectro de distribuciones de artefactos en superficie (con una enorme variabilidad en tamaño, riqueza de los elementos que las componen...) con una hipotética multitud de situaciones dentro del campesinado romano en el centro de la península italiana, en la actual región Toscana.

No obstante, programas de investigación como el mencionado distan mucho de ser frecuentes en la Arqueología clásica mediterránea.

34 GHISLENI *et al.*, 2011.

Desde otra perspectiva, M. Barceló planteó hace varios años la conveniencia de analizar los espacios en los que se “desarrollaron los procesos de trabajo”³⁵. En clara conexión con esta intención de expandir las áreas de estudio más allá de los límites tradicionales del yacimiento, también desde la Arqueología medieval, se han desarrollado diversos trabajos en los que la atención no sólo se centra en los espacios ocupados por los asentamientos, sino que se invierte un enorme esfuerzo en reconocer el registro arqueológico generado a partir de las labores agropecuarias³⁶, cobrando gran relevancia la documentación de las parcelas cultivadas vinculadas a despoblados. Igualmente, merecen mención especial los estudios sobre terrazas agrícolas en la Meseta Norte para el periodo romano³⁷ y en Galicia para la Edad del Hierro³⁸. La región extremeña también cuenta con ejemplos de notable interés tales como las excavaciones de Cerro Manzanillo y el sitio protohistórico de Los Caños (Zafra, Badajoz). En ambos trabajos se documentaron estructuras pertenecientes a granjas o construcciones rurales que podrían asociarse a espacios adyacentes dedicados a otras labores³⁹.

Todos estos datos ofrecen enormes posibilidades al permitirnos comparar la distribución del registro arqueológico de superficie con casos concretos del espacio edificado y el espacio habitado a través de contextos documentados estratigráficamente. Detectar patrones comunes entre elementos del registro arqueológico de diferente naturaleza se presenta como una sugerente perspectiva de cara a complementar la información histórica que poseemos.

En cualquier caso, las actividades cotidianas no tienen cabida exclusivamente en los lugares de residencia o en los espacios edificados para otros fines. Por ello, en consonancia con otros paralelos, se plantea el análisis de los procesos de habitación de las comunidades preindustriales en su contexto, que se corresponde con el espacio reglado, estructurado a partir de la tradición y las prácticas sociales y que sobrepasa en mucho a las estructuras arquitectónicas (más o menos sólidas) que albergaron las áreas de habitación, producción, usos funerarios...

35 BARCELÓ, 1995: 64.

36 QUIRÓS, 2009.

37 RUIZ DEL ÁRBOL, 2005.

38 PARCERO *et al.*, 2006.

39 RODRÍGUEZ *et al.*, 2006.

En consecuencia, son obvias las restricciones que posee la excavación cuando el objetivo de la investigación son contextos abiertos, de variable extensión y sin límites claramente definidos. El resultado lógico de este cambio de escala en el objeto de estudio deriva en la necesidad de adoptar técnicas que permitan documentar el registro arqueológico proveniente de lugares que no se corresponden con áreas de actividad concentrada. Técnicas tales como el examen de la morfología de las parcelas, la aplicación de la teledetección para reconocer anomalías en el terreno que pueden interpretarse en clave arqueológica, el estudio de la evolución geomorfológica de las áreas de estudio o el análisis de la composición del suelo pueden aportar un gran volumen de información. Es aquí donde debemos ubicar la prospección pedestre, como uno de los posibles procedimientos para documentar el registro arqueológico.

5. LA POTENCIALIDAD DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE SUPERFICIE PARA ANALIZAR LAS ACTIVIDADES COTIDIANAS

En conexión con lo expuesto en el anterior apartado, consideramos que la documentación de las características de las entidades materiales de superficie presenta una gran potencialidad para analizar el espacio habitado por los grupos humanos que estudiamos. Será dentro de este contexto en el que encontremos áreas de actividad concentrada (entre las que se hallan las zonas asimilables a “sitios”), pero asimismo se hace palpable la existencia de distribuciones de elementos arqueológicos de superficie caracterizados por densidades más bajas. Estas últimas pueden identificarse como zonas de actividad dispersa e igualmente poseen numerosas evidencias de actividades domésticas y productivas. Por lo tanto, se persigue documentar e integrar la evidencia material existente fuera de las zonas en la que los protagonistas son los restos que integraron edificaciones de diferente naturaleza.

La clave que permitió perfilar la heterogénea distribución de entidades de superficie se encuentra en el cambio de la unidad mínima de registro en las estrategias de prospección. Se pasó de entidades abstractas creadas por el investigador en el mismo momento de su identificación (tradicionalmente denominadas como “sitio arqueológico” y que en la práctica coinciden con un área en la que ha sido posible identificar una concentración de material significativa a la que se le asignan unos límites espaciales) a elementos positivamente identificados en superficie: los artefactos.

Por esta razón se sostiene que los sistemas de documentación de las entidades arqueológicas de superficie basados en el ítem poseen ciertas ventajas al limitar el componente interpretativo durante el registro de la realidad material. Como otros autores han declarado anteriormente, la definición de artefacto es más coherente al ser entendida como un elemento individual con propiedades físicas, mientras que se sostiene que “*consistency in the definition of a site can never be reached, due to the very nature of the concept*”⁴⁰. La ya tradicional discusión acerca del uso del término sitio para referirnos a los conjuntos superficiales no deja de ser un ejemplo de este inconveniente⁴¹, así como de la constante preocupación de los arqueólogos por definir su objeto de estudio.

En cualquier caso, en la cuenca del Mediterráneo la aproximación distribucional al análisis de artefactos de superficie posee un papel destacado desde inicios la década de los ochenta. En especial, las estrategias de prospección arqueológica *off-site*⁴² son ampliamente reconocidas como técnicas de notable valía para examinar las propiedades de los conjuntos de artefactos característicos de los paisajes mediterráneos.

Como resultado del trabajo de campo se genera un mapa con la densidad de artefactos y sus propiedades en cada unidad de prospección, lo que ayuda considerablemente a comparar estos datos con el producto de otros proyectos de investigación. Un número de artefactos por metro cuadrado identificado dentro de un área de estudio concreta es más fácilmente puesto en conexión con el mismo tipo de datos extraídos de otros espacios, tanto dentro del mismo proyecto de investigación como en otras campañas de prospección. No obstante, la estrategia de reconocimiento de materiales en superficie va a venir determinada por los objetivos específicos de los proyectos de investigación.

A pesar del notable incremento de los sistemas de prospección basados en el registro de la ubicación de los artefactos dentro de un área de estudio, el énfasis se marca con bastante frecuencia en las grandes concentraciones. Por lo general, las distribuciones de material que presentan baja densidad de artefactos han recibido menor atención e incluso en la actualidad son

40 EBERT, 1992: 69.

41 GALLANT, 1986.

42 BINTLIFF *et al.*, 1988; WILKINSON, 1992.

minoritarios los trabajos de investigación que plantean un análisis exhaustivo de dicha porción del registro arqueológico.

Las limitaciones que poseen las conclusiones que podamos extraer de los artefactos identificados en los espacios de actividad dispersa son obvias. Problemas como el rodamiento o las bajas densidades (y en consecuencia menor presencia de elementos diagnósticos) tienen una enorme influencia en la precisión de las acotaciones cronológicas que podemos hacer sobre estos agregados. Por otro lado, también hemos de reconocer que no siempre es posible determinar si estos lugares con bajas densidades son el producto de prácticas que dejan una huella material dispersa en el paisaje o, por el contrario, si sus características son resultado de los procesos postdeposicionales⁴³, entre los que la evolución geomorfológica de la zona de estudio juega un importante papel.

Sin embargo, un gran volumen de información puede extraerse de estos conjuntos. El análisis de esta compleja y dispersa evidencia puede alcanzar gran precisión. Posiblemente uno de los ejemplos mejor articulados sobre el estudio del material arqueológico “fuera de sitio” se corresponde con los proyectos del estudio territorial desarrollados en Beocia y dirigidos por J. Bintliff. La larga duración de los trabajos de prospección superficial (las investigaciones se remontan a finales de la década de los setenta) ha permitido generar un enorme conjunto de datos que permite examinar este tipo de registro arqueológico con gran nivel de detalle⁴⁴ a escala regional. Por ejemplo, en *Testing the hinterland*, la intensiva identificación de artefactos en superficie ha posibilitado analizar las distribuciones de artefactos *off-site* en conjunción con los provenientes de dieciocho sitios rurales dentro del territorio sur de la antigua ciudad de *Thespiai*. La vinculación entre los conjuntos de materiales identificados como espacios de habitación y los artefactos de “fuera de sitio” ha posibilitado afinar la datación de los elementos provenientes de las distribuciones que presentan menor densidad de elementos.

Aparte de este trabajo, existen otros interesantes referentes para el estudio de este registro material tanto en Grecia como en otras regiones del Mediterráneo⁴⁵. En la península ibérica, la expansión de la prospección arqueológica que tiene al artefacto como unidad mínima de registro no

43 SCHIEFFER, 1983.

44 BINTLIFF *et al.*, 2007.

45 CARAHER *et al.*, 2006, POIRIER *et al.*, 2008.

se produce hasta la segunda mitad de la década de los noventa del siglo XX, tanto a escala sitio como fuera de sitio. Se pueden mencionar varios proyectos de investigación en diversas regiones españolas que ejemplifican esta tendencia. Así, se han desarrollado algunos trabajos para documentar las diferencias en las distribuciones de material dentro de sitios complejos⁴⁶, pero también junto a las grandes concentraciones son documentadas distribuciones arqueológicas con menor densidad⁴⁷. En estos trabajos se enfatiza la necesidad de dar una explicación a estos conjuntos, tratándose de combatir la tradicional concepción de dichos artefactos como ruido de fondo para asignarles un papel dentro de los procesos sociales.

De todos modos, la mayoría de estudios regionales que incluyen a la prospección superficial, independientemente de la estrategia implementada han prestado menor atención al análisis e interpretación del registro arqueológico identificado en áreas con menor densidad de materiales. Esta falta no es sólo rastreable en la prospección arqueológica española, sino que ha sido reconocida para otras regiones del ámbito mediterráneo⁴⁸.

6. CONCLUSIÓN

En cualquier caso, el procesado de los datos resultantes de la prospección pedestre adquiere sentido si somos capaces de identificar una serie de patrones, pautas repetitivas que nos permitan conectar los elementos materiales de superficie con las prácticas sociales que los generaron. Evidentemente, para llevar a cabo este fin, recurrimos a modelos que nos faciliten la comprensión de la relación entre la evidencia tangible identificada y las hipótesis de partida, modelos o, en última instancia, ficciones⁴⁹ de gran utilidad para nuestro trabajo. Es en este sentido como concebimos el uso del término “sitio” así como la idea de documento arqueológico superficial “fuera de sitio”. Ambos conceptos se entienden como construcciones útiles para definir ciertos conjuntos materiales, pero no debemos dejar de reconocer que se trata una simplificación de las propiedades que caracterizan a estos complejos agregados de artefactos.

46 GUTIERREZ *et al.*, 1998; GUITIERREZ 2010; BURILLO *et al.*, 2004; MESA *et al.*, 1999.

47 MAYORAL *et al.*, 2006, MAYORAL, *et al.*, 2009; GARCÍA, 2012.

48 DE HAAS, 2012: 55-56.

49 CORNELL y FAHLANDER, 2002: 32.

En la figura 1 quedan resumidos los postulados expuestos en el presente trabajo. Como se ha visto, la repetición de determinadas acciones en el espacio en el que se desarrollaron estos procesos sociales ha resultado en un ordenamiento del entorno habitado y la generación de unos patrones espaciales específicos, presentes en el paisaje actual. En consecuencia, nuestra aproximación debe conducirnos a identificar la realidad material junto a los comportamientos sociales a los que se vincula. Las técnicas utilizadas para documentar estas entidades son variadas. En este caso nos hemos centrado en la prospección superficial como el medio para registrar las principales cualidades de las entidades arqueológicas de superficie. Adoptar una perspectiva distribucional basada en el uso del artefacto como unidad mínima de registro se concibe como herramienta de gran utilidad para alcanzar nuestros objetivos. Este sistema, además de permitirnos analizar las diferencias de las características del conjunto arqueológico de superficie para analizar sus diferencias espacialmente, puede conectarse con la idea de la *dwelling perspective* propuesta por T. Ingold.

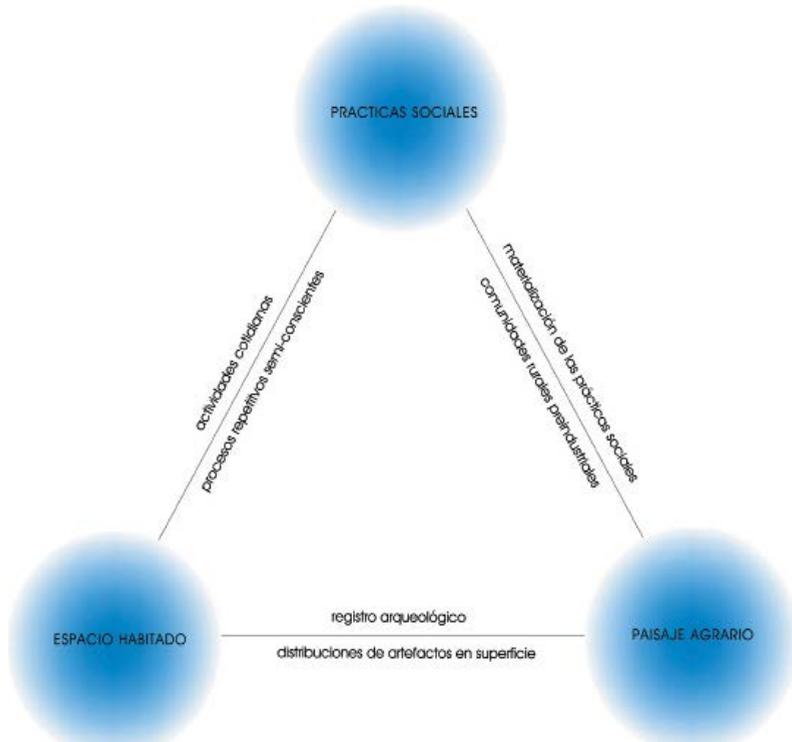


Fig. 1: esquema con los principales conceptos expuestos

A efectos de articulación del espacio, probablemente son las prácticas económicas y de explotación de los recursos las que han dejado una impronta más amplia en el paisaje. El laboreo del campo y el cuidado del ganado eran actividades esenciales y se conformaban por multitud de acciones que pertenecen a diferentes campos más allá del productivo, tales como el de las relaciones familiares y con el resto de la comunidad, el institucional, el religioso...

El aparato teórico que sustenta la visión expuesta en este trabajo se basa en los fundamentos de las teorías de las prácticas sociales y la materialidad, ambas en plena expansión en las Ciencias Sociales desde la última década del siglo XX. La aplicación de esta aproximación en Arqueología, y en los estudios de los paisajes agrarios en particular, puede aportar interesantes novedades en la interpretación de las actividades cotidianas de las comunidades rurales antiguas y en la concepción del registro arqueológico vinculado a ellas. Nuestra intención en este trabajo ha consistido en realizar un esbozo de ciertos aspectos que se integrarían dentro una propuesta de aproximación metodológica para el estudio de las comunidades rurales preindustriales.

El empleo del concepto práctica tal y como ha sido previamente definido nos permite englobar el amplio rango de factores, acciones y procesos que define a las sociedades agrarias. Entre ellas, nuestro interés se centra en las actividades cotidianas, muchas veces constituidas por tareas repetitivas y semi-conscientes. Estas acciones quedan en cierto modo fijadas por unos límites que impone el contexto en el que se desarrollan. Ello implica acatar los condicionantes que las entidades con propiedades físicas del medio ambiente habitado, la tradición, así como la productividad (medida ésta en términos no exclusivamente económicos) que posee la realización de estas tareas, es decir, necesitan verse ratificadas positivamente por las disposiciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

BARCELÓ PERELLÓ, Miquel, “Crear, disciplinar y dirigir el desorden. La renta feudal y el control del proceso de trabajo campesino: una propuesta sobre su articulación”, *Taller de Història*, VI, 2 (1995): 61-72.

BINTLIFF, John; HOWARD, Phil y SNODGRASS, Anthony, *Testing the Hinterland: The Work of the Boeotia Survey (1989-1991) in the Southern Approaches to the City of Thespiiai*, Cambridge, McDonald Institute Monographs, McDonald Institute for Archeological Research, 2007.

BINTLIFF, John y SNODGRASS, Anthony, “Off-Site Pottery distributions: A Regional and Interregional Perspective”, *Current Anthropology*, 29 (1988): 506-513.

BORDIEU, Pierre, *Pascalian Meditations*, Stanford, Polity Press, 1997.

BORDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.

BURILLO MOZOTA, Francisco; IBÁÑEZ GONZÁLEZ, Javier y ALEGRE APARICIO, Eusebio, “Prospección y concepto de asentamiento. El caso de la ciudad celtibérica de Segeda I”, *Arqueología Espacial*, 24-25 (2004): 165-184.

BURILLO MOZOTA, Francisco y PEÑA MONNÉ, José Luis, “Modificaciones por factores geomorfológicos en el tamaño y ubicación de los asentamientos primitivos”, *Arqueología Espacial*, 1 (1984): 91-106.

BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Feminist and the Subversion of Identity*, Londres, Routledge, 1999.

CARAHER, William; NAKASSIS Dimitri y PETTEGREW David K., “Siteless Survey and Intensive Data Collection in an Artifact-Rich Environment: Case Studies from the Eastern Corinthia, Greece”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 19.1 (2006): 7-43.

CHAPA, Teresa; URIARTE, Antonio; VICENT, Juan.; MAYORAL, Victorino y PEREIRA, Juan, “Propuesta metodológica para una prospección arqueológica sistemática: el caso del Guadiana Menor (Jaén, España)”, *Trabajos de Prehistoria*, 60, 1 (2003):11-34.

CORNELL, Per y FAHLANDER, Fredrik, “Microarchaeology, Materiality and Social Practice”, *Current Swedish Archaeology*, 10 (2002): 21-38.

DUNCAN, James y LAMBERT, David, “Landscapes of Home” en DUNCAN, James; JOHNSON, Nuala y SCHEIN, Richard (eds.), *A Companion to Cultural Geography*, Oxford, Black-well, 2004; 382-403.

DUNNELL, Robert C. y DANCEY, William S., “The siteless survey: A regional scale data collection strategy” en SCHIFFER, Michael B. (ed.), *Advances in Archaeology Method and Theory*. Academic Press, New York, 1983.

EBERT, James, *Distributional Archaeology*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1992.

FAHLANDER, Fredrik, “Differences that matter: Materialities, material culture and social practice”, en GLORSTAD, H. y HEDEAGER, L. (eds.), *Six essays on the Materiality of Society and Culture*, Mölnlycke, Bicolore Press, 2008; 127-154.

FOLEY, Robert A., “Off-site archaeology. An Alternative Approach of the Short Sited”, en HODDER Ian; ISAAC, Glynn y HAMMOND, Norman (ed.), *Pattern of the Past. Studies in Honour of David Clarke*, Cambridge, Cambridge Iniversity Press, 1981; 157-183.

FUENTES, Carlos, *Green Retailing. A Socio-Material Analysis*, Lund University, 2011.

GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús, “Neo-procesualismo como una renovación crítica, un ejemplo desde el paisaje”, *ArkeoGazte*, 2 (2012): 95-112.

GHISLENI, Mariaelena; VACCARO, Emanuele; BOWES, Kim; ARNOLDUS, Antonia; MACKINNON, Michael y MARANI, Flavia, “Excavating the Roman Peasant I: Excavations at Pievina”, *Papers of the British School at Rome*, 79 (2011): 95-145.

GIBSON, James, *The Ecological Approach to Visual Perception*, Boston, Houghton Mifflin, 1979.

GIDDENS, Anthony, *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1984.

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo, “Archaeology and the Study of Material Culture: Synergies with Cultural Psychology” en VALSINER, Jaan (ed.), *The Oxford Handbook of Culture and Psychology*, Oxford, Oxford University Press, 2012; 132-162.

GUTIÉRREZ SOLER, Luis María, “Microprospección arqueológica en Giribaile (Vilches, Jaén). Protocolo de trabajo”, *Trabajos de Prehistoria* 67/1 (2010): 7-35.

GUTIERREZ SOLER, Luis María; BELLÓN RUIZ, Juan Pedro y CEPRIÁN DEL CASTILLO, Bautista, “La Veguilla (Úbeda, Jaén). Prospección de superficie y caracterización del registro arqueológico”, *Caesaangusta*, 78 (2007): 781-792.

GUTIERREZ SOLER, Luis María; ROYO, María Ángeles; BELLÓN, Juan Pedro y BARBA, Vicente, “Microprospección de superficie en el entorno del monumento”, en MOLINOS, Manuel; RUIZ, Arturo; PEREIRA, Arturo; RÍSQUEZ, Carmen; MADRIGAL, Antonio; ESTEBAN, Angela; MAYORAL, Vitorino y LLORENTE, Monserrat (eds.), *El santuario heroico de “El pajarillo”, Huelma (Jaén)*, Jaén, M. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, 1998.

HAAS, Tymon de, “Beyond dots on the map: intensive survey data and the interpretation of small sites and off-site distributions”, en ATTEMA, Peter y SCHÖRNER, Günter (eds.), *Comparative Issues in the Archaeology of the Roman Rural Landscape. Site Classification between Survey, Excavation and Historical Categories*, Portsmouth, Rhode Island, 2012; 55-80.

HEIDEGGER, Martin, “Building, Dwelling, Thinking”, *Poetry, Language, thought*, Nueva York, Harper and Row, Publishers, Inc., 1971; 143-161.

INGOLD, Tim, *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*, Londres y Nueva York, Routledge, 2000.

JONES, Andrew, “Archaeometry and Materiality: Materials-Based Analysis in Theory and Practice”, *Archaeometry*, 46/3 (2004): 327-338.

LATOUR, Bruno, *We Have Never Been Modern*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1993.

LATOUR, Bruno, *Reassembling the Social. An Introduction to the Actor-Network-Theory*, Nueva York, Oxford University Press, 2005.

LORRIO ALVARADO, Alberto José y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor Manuel, “Relaciones entre datos de superficie y del subsuelo en yacimientos arqueológicos. Un caso práctico”, *Arqueología Espacial*, 7 (1986): 183-198.

MAYORAL HERRERA, Victorino; CHAPA BRUNET, Teresa; URIARTE GONZÁLEZ, Antonio y CABRERA DÍEZ, Ana, “Escuchando el ruido de fondo: estrategias para el estudio de los paisajes agrarios tardoibéricos en la región del Guadiana Menor”, *Arqueología Espacial*, 26 (2006): 87-114.

MAYORAL HERRERA, Victorino; CERRILLO CUENCA, Enrique y CELESTINO PÉREZ, Sebastián, “Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)”, *Trabajos de Prehistoria*, 66 (2009): 7-25.

MESA, Manuel; DE LA ASCENSIÓN SALAS, Jesús y SÁNCHEZ, Jacinto, “Análisis Microespacial y Arqueología de Gestión: Una experiencia en el yacimiento de La Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)”, *Arqueología Espacial*, 21 (1999): 65-83.

OLSEN, Bjørnar, “Material Culture after Text: Re-Membering Things”, *Norwegian Archaeological Review*, 36/2 (2003): 87-104.

OWOC, Mary A, “A phenomenology of the buried landscape. Soils as material culture in the Bronze Age of South-West Britain” en BOIVIN, Nicole, y OWOC, Mary Ann (eds.), *Soil, Stones and Symbols. Cultural Perceptions of the Mineral World*, Londres, UCL Press, 2004.

PARCERO OUBIÑA, César, “Los paisajes agrarios castreños. Modelos de construcción del espacio agrario a lo largo de la Edad del Hierro del noroeste”, *Arqueología Espacial*, 26 (2006): 57-85.

PELS, Dick; HETHERINGTON, Kevin y VANDENBERGHE, Frédéric, “The Status of the Object. Performances, Meditations and Techniques”, *Theory, Culture and Society*, Londres, Thousand Oaks y Nueva Delhi, SAGE, 2002.

POIRIER, Nicolas; GEORGES-LEROY, Murielle; TOLLE, Florian y FOVET, Élise, “The time dynamics of agricultural areas from antiquity to modern times” en GANDINI, C., FAVORY, F. y NUNINGER, L. (eds.), *Archaeodyn. 7 millenia of territorial dynamics*, Dijon, 2008; 91-94.

QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio, “Arqueología de los espacios agrarios medievales en el país vasco”, *Hispania. Revista Española de Historia*, LXIX, 233 (2009): 619-652.

REDWITZ, Andreas, “Toward a Theory of Social Practices. A development in culturalist theorizing”, *European Journal of Social Theory*, 5 (2002): 243-363.

RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; CHAUTÓN PÉREZ, Hugo y DUQUE ESPINO, David M., “Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)”, *Revista Portuguesa de Arqueología*, 9/1 (2006): 71-113.

RUIZ DEL ÁRBOL MORO, María, “La arqueología de los espacios cultivados terrazas y explotación agraria romana en un área de montaña: la Sierra de Francia (Salamanca)”, *Archivo español de arqueología*, XXXVI, Madrid, Instituto de Historia, 2005.

SCHIEFFER, Michael B., “Toward the Identification of Formation Processes”, *American Antiquity* 48, 4 (1983): 675-706.

WILKINSON, Tony J., “Off-site Archaeology”, *National Geographic Research and Exploration* 8 (1992): 196-207.

WITMORE, Christopher L., “Symmetrical Archaeology: Excerpts of a Manifesto”, *World Archaeology* 39, 4 (2007): 546-562.